



### **Legado y lecciones del gobierno de Lula en el presente**

El gobierno de Lula cumplió una doble misión histórica. Por un lado, rescató una parte significativa de la enorme deuda social heredada de siglos anteriores, garantizando derechos básicos de ciudadanía a decenas de millones de personas hasta entonces excluidas de la sociedad y de la esfera de acción del Estado. Por otro lado, modernizó y democratizó el país, colocando a Brasil en mejores condiciones de enfrentar los desafíos del siglo 21. Con esta idea clave, Luiz Dulci, ex ministro de la Secretaría General de la Presidencia y actual director del Instituto Lula, construye un balance sobre los ocho años de gobierno del cual participó. En “Un salto para el futuro” (Editora Fundación Perseu Abramo), el autor trata de justificar esta evaluación a partir de un conjunto de números que indican profundas transformaciones en la sociedad brasileña.

Algunos de esos números son, de hecho, impresionantes, especialmente aquellos respecto a la lucha contra el hambre, la pobreza y la desigualdad social. "De 2003 a 2010, 28 millones de personas salieron de la pobreza y 39 millones fueron incorporadas a la clase trabajadora y clase media, en el mayor proceso de ascenso social que Brasil ha conocido." Para Dulci, una de las principales innovaciones del gobierno de Lula fue romper con el paradigma que opone el crecimiento económico al combate contra la pobreza. Invertiendo esta lógica, el gobierno federal apostó a la lucha contra el hambre y la pobreza también como factores estimuladores de crecimiento y desarrollo.

La Bolsa Familia fue uno de los buques insignia de esta política, beneficiando a casi 50 millones de personas que vivían en situación de extrema pobreza y desempeñando también un importante papel macroeconómico. Este programa,

destaca Dulci, "pasó a inyectar la economía real, todos los años, al menos R\$ 10 billones (en el 2012, ya son R\$ 19,3 billones), favoreciendo el comercio, la industria y la agricultura". Otra política que caminó en la misma dirección fue la de valoración del salario mínimo.

Instituida en 2007, pasó a asegurar el salario mínimo una ganancia real equivalente al crecimiento del PIB, alcanzando directamente cerca de 47 millones de trabajadores entre activos e inactivos. "En apenas cuatro años, los reajustes del mínimo agregaron más de R\$ 60 billones al consumo familiar y el mercado interno. En 2010, su valor real ya había sido elevado en un 62%, con un fuerte impacto en la calidad de vida de los trabajadores y el nivel de la actividad económica", destaca Dulci.

La decisión de tratar a las políticas sociales y las políticas económicas como instrumentos complementarios, y no antagónicos, acabó ayudando a Brasil a atravesar un período de fuerte turbulencia en la economía internacional provocada por la crisis del mercado financiero de 2007-2008, cuyos efectos todavía están presentes. En contra de la ideología de la austeridad que hoy sumerge a Europa en una grave crisis, el gobierno de Lula, el autor señala, eligió otro camino: aumentos reales del salario mínimo, generación de 15 millones de nuevos empleos, programas de transferencia condicionada de renta, expansión del crédito popular e inversión en el mercado interno como ancla del desarrollo brasileño.

En su libro, Luiz Dulci también sitúa la originalidad del gobierno Lula en la capacidad de articular esas decisiones tomadas internamente con una política exterior que retiró a Brasil de una histórica posición de integración subalterna (especialmente en relación con Estados Unidos) y le colocó en una posición protagonista de un proceso de integración regional y de construcción de un mundo multipolar. Y, así como ocurrió en el plano interno, para hacer ese giro el gobierno de Lula tuvo que superar los prejuicios arraigados de las clases dirigentes brasileñas. "El eslogan ideológico era siempre el mismo. Estaríamos condenados a optar entre dos rumbos antagónicos (...) Si queríamos mantener nuestras buenas relaciones con los países del G-8, líderes del capitalismo mundial, deberíamos aceptar su hegemonía y su conducción de los destinos del planeta".

Trabajando en asociación con otros países de la región, en particular Argentina y Venezuela, Brasil rechazó la agenda del ALCA, dio un nuevo impulso a los procesos de integración de América del Sur, marca Dulci, "sin ninguna actitud hostil hacia las potencias dominantes". Por el contrario, el país conquistó, al final de los ocho años, un inédito protagonismo y reconocimiento a nivel mundial.

El mayor mérito del libro de Luiz Dulci es sistematizar esas decisiones y sus principales resultados, tratando de situar la posición en la que Brasil está hoy en día e indicando también los retos que se presentan para el país. La crisis que barre especialmente a Europa en este momento actualiza el debate acerca de las decisiones estratégicas del gobierno de Lula.

**Marco Aurélio Weissheimer** es periodista

*Traducción libre: Rosa Arlene María*